

llarse no puede tolerar que sectores completos queden bajo el control de grupos violentos, ni que la autoridad llegue siempre tarde, ¿Vamos a seguir revalidando estos hechos o asumiremos que sin orden público en estos disturbios no hay libertad posible?

Gabriela Velásquez F.

Eternos deudores

● Se ha desatado polémica por el inicio de las medidas de cobro del Crédito con Aval del Estado (CAE). Las cifras son alarmantes: si en 2017 la deuda era de 500 mil millones de pesos, hoy asciende a 4 billones; un incremento de ocho veces en apenas nueve años. Se calcula que más de 1.800 morosos perciben sueldos superiores a los 5 millones de pesos, lo que justifica que las medidas de recaudación se enfoquen en quienes sí tienen capacidad de pago, protegiendo, como es debido, a los desempleados.

La pregunta del millón es ¿por qué se dejó de pagar? Parte de la responsabilidad recae en el eslogan de campaña sobre la condonación del CAE del gobierno de Gabriel Boric; una promesa incumplida que incentivó a muchos deudores a suspender sus pagos bajo una falsa expectativa.

La Cámara de Diputados tampoco es

la excepción: una parlamentaria adeudada una suma de 38 millones de pesos situación que se repite de forma transversal en distintas bancadas. Este es el ejemplo máximo de irresponsabilidad fiscal, donde la clase política se refugia en las mismas deficiencias del sistema que debiera regular.

Cabe concluir que, más allá de los eslóganes, cualquier solución al financiamiento educativo requiere de un compromiso real con la responsabilidad individual más una gestión estatal eficiente y sostenible sin comprometer las arcas fiscales. Validar la cultura del no pago solo termina por asfixiar un sistema que ya es financieramente frágil.

Cynthia Campos Gómez

Acompañar a la comunidad

● Ante el lamentable ataque ocurrido en Calama, queremos expresar nuestras más sinceras condolencias a la comunidad educativa afectada. En momentos como este, es fundamental decirlo con claridad: no podemos dejar a la escuela sola.

Lo ocurrido no es responsabilidad exclusiva del establecimiento. Es la señal de un sistema que falló en múltiples niveles: que no logró detectar ni abordar oportunamente problemas de salud